

Juan Ramón Jiménez

Pureza

Edición de Rocío Fernández Berrocal

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
De <i>Pureza</i> a <i>Estío</i>	14
Millonaria labor inagotable	18
Con pureza	20
<i>Pureza</i> en sus «Amaneceres», «Desvelo» y «Tardes» de Moguer. Cuando la poesía da salida a la vida	22
Enclave de <i>Pureza</i>	26
El proceso creativo en <i>Pureza</i>	28
Contenido de <i>Pureza</i>	31
Celistia	47
Laberinto de fuego la poesía, llama incesante	49
ESTA EDICIÓN	53
BIBLIOGRAFÍA	59
PUREZA	63
Amaneceres	65
Desvelo	87
Tardes	109
Anexos	119
APÉNDICE: NOTAS AL CORPUS DE TEXTOS DE «PUREZA»	127

INTRODUCCION

Es la primera vez que ve la luz el libro inédito de Juan Ramón Jiménez titulado *Pureza* escrito en 1912. En esta obra el autor tiene «ceñida la coraza» y ha encontrado su «rumbo de amor», la poesía. Es, pues, «poeta», rememorando los versos que Rubén Darío le dedicó como «Atrio» a su libro *Ninfeas*:

¿Tienes, joven amigo, ceñida la coraza
para empezar, valiente, la divina pelea? [...]
¿Tu corazón las voces ocultas interpreta?
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.
La belleza te cubra de luz y Dios te guarde.

Pureza muestra las galerías íntimas del alma del escritor que evoluciona en un camino personal y autodidacta hacia su modernidad literaria con la mirada siempre puesta en los valores más altos, la pureza, la verdad y la belleza.

La pureza forma parte del ideario esencial de Juan Ramón Jiménez en toda su trayectoria poética y este libro lo representa. Al ideal de pureza consagró siempre su vida y su obra y al ideal de pureza sometió sus poemas hasta lograr que fueran como la rosa, «poesía pura». En la entrega del premio Nobel de Literatura en 1956 se destacó de su obra precisamente esto, se dijo que su poesía representaba «un ejemplo de alta espiritualidad y pureza artística».

El libro *Pureza* está compuesto por cuarenta y seis poemas, diecinueve de ellos inéditos. El escritor dividió la obra en tres partes, Amaneceres, Desvelo y Tardes, tres tiempos en un

mismo espacio donde se concibieron, Moguer. Contiene los temas esenciales de su poesía, la pureza, la conciencia y el canto a su trabajo vocativo, la naturaleza —de la que fue gran observador y a la que dota de gran protagonismo en sus versos—, Dios y el dios creador que él ya se siente y una exaltación apasionada y vitalista de su tiempo presente en un «amanecer» personal y literario que experimenta con fuerza durante esta etapa de escritura. El poeta reconoce en *Pureza* que se siente «vivo, eterno» y «quiere ser todo de luz», en un «claro anhelo / de bogar, de subir, / de anegarse en lo espléndido»; «¡solo seguir, eterno, por lo eterno».

En la obra el escritor «oye jirar el mundo» y «todo le da un ejemplo [...] / de pureza triunfante», en una conciencia y canto vivo al presente que nos recuerda al hodiernismo de su *Diario de un poeta recién casado*. El sencillo movimiento de un visillo concentra para él:

La vida universal, todo el aliento
de la tierra, la fuerza
sola que resta
el ímpetu del astro, su ruido
por su órbita celeste.

«¡Plenitud de lo mínimo!», exclama. «Todo el mundo está muerto, todo vivo». En *Espacio* encontraremos esa visión total cósmica, universal, aglutinadora, de canto que nace de abrir la ventana al mundo con el alma henchida. «¡Plenitud de lo mínimo, / que llena el mundo». El poeta repara en *Pureza* en los detalles porque sabe que «lo que es humilde tiene / una belleza plena». El verso «Y pasan noches, noches, noches» del libro nos recuerda al «pasan vientos como alas, flores...» de *Espacio*.

Pureza es un libro con el que Juan Ramón Jiménez contó siempre. La obra estaba incluida en el listado de poemarios que deseaba publicar y dejó los manuscritos en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Puerto Rico antes de morir.

Como libro exento no vio la luz en vida del poeta, como otros tantos proyectos inéditos suyos, pero conocemos algunos de sus poemas porque dio a la prensa varios textos en 1914 y siempre incluyó una selección de *Pureza* en sus tres antologías (*Poesías escojidas*, *Segunda Antología Poética* y *Tercera Antología Poética*), así como en *Leyenda*.

La agudeza penetrante de Juan Ramón Jiménez, su emoción y sensibilidad nos conmueven e iluminan en cada nuevo libro suyo que ve la luz. No hay libro menor en un poeta mayor.

Aunque algunos textos, pocos, están fechados en 1911, la mayoría de los poemas de la obra se escribieron en Moquegua en 1912 (Juan Ramón tenía por entonces treinta años), se corrigieron en Madrid en 1925 y se conservaron en las carpetas de manuscritos de Puerto Rico y el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Aguardaban los poemas el calor de la letra impresa. Todo quedó ordenado, orquestado, para que brotara del cofre secreto de los borradores. Todo lo dejó organizado el poeta con la confianza de que su obra, *Obra en marcha* siempre en vida, lo siguiera siendo también a su muerte. En una nota manuscrita de 1920 que se conserva en el sobre 148 (4) de la Sala de Puerto Rico Juan Ramón declaró: «Deseo que si me muero antes de realizar mi obra perfecta, esta preparación mía no desaparezca ya, y que lo que yo sea después, una piedra, un ala, una rosa, será una piedra, un ala, una rosa perfectas».

Asistimos aquí a la recuperación de sus versos tras la reconstrucción del corpus textual disperso que esperaba latente su camino hacia la luz cumpliendo el sueño que un día soñó.

En otra reflexión escribió:

Quisiera que después de mi muerte
yo pudiera todavía escribir una página más.

Afán de permanencia y continuidad de su obra que se hace real en la edición de sus inéditos, «una página más», un

libro más que dejar de su legado, rescatándolo y resarciéndolo del hecho de que, como siempre decía, nunca pudo «casar la creación con la publicación», tal fue su intensísimo ritmo de creación que superó siempre al de la edición.

DE «PUREZA» A «ESTÍO»

Decía Federico de Onís algo revelador sobre Juan Ramón Jiménez que se relaciona con el título de la obra: «Dudo que haya quien le supere en pureza y en unidad». Son dos rasgos que claramente definen la obra del andaluz universal. Hacia la pureza, hacia la esencia más verdadera condujo siempre su vida y su obra. «Pureza cotidiana» era el título que en un borrador encabezaba el libro, título que luego simplificó en las carpetas finales de Puerto Rico. Pureza cotidiana permanente. Constituye sus credenciales como escritor porque su obra siempre fue un camino de Pureza hacia la Verdad y la Belleza, hacia la Poesía Pura y plena, hacia lo esencial («¡Vivir en la belleza! ¡Tener Amor y arte / fundidos ante el alma»). Y su obra guarda una unidad compacta en torno a ello que la hace un todo comunicado, continuado y circular pleno de sentido y mensaje ético y estético. «¡Amor, contigo y con la luz todo se hace, y lo que hace el amor no acaba nunca!», escribió en *Espacio*, amor universal y amor permanente a la obra.

El libro se escribe durante el último año de retiro del poeta en Moguer (1905-1912), donde su finca Fuentepiña es símbolo de apartamiento poético y espiritual, templo de crecimiento y entrega a su curación personal y al verso. *Pureza* se sitúa en un momento significativo de la obra de Juan Ramón Jiménez en el que aflora con mucha fuerza un gran deseo, muy claro, de renovación vital y estética. Desea abordar con gran conciencia «una vida más serena, más libre, más firme, más pura, más plena», según sus propias pa-

labras, y, en paralelo, una obra con las mismas características. *Pureza* es, por tanto, un libro que cierra una etapa y abre otra. Representa en contenido y forma el inicio de la apertura de Juan Ramón Jiménez a sus etapas literarias posteriores. Es, como señala Garfias, «un libro nivelador». Está anunciando al poeta que vendrá después porque ya lo es en esencia en Moguer al final de su estancia en su pueblo natal, raíces de sus alas.

El corazón alienta un alto anhelo
de sentir de otro modo,
de olvidarse de todo,
de correr hacia el cielo.

Son versos de *Pureza*. Escribe Garfias en su introducción a *Libros inéditos de poesía 2* —donde *Pureza* está presente—:

Al poeta puro se le va poniendo pura del todo su poesía. Y el libro que escribe ahora se llamará *Pureza* [...] que tiene ya las calidades esenciales de la posterior poesía juanramoniana, aunque todavía le falte contención lírica, poder sintético.

Es, claramente, un libro de la primera parte creativa del poeta, pero su año central de escritura es clave en la evolución de su producción literaria porque constituye de alguna manera la antesala de la poesía pura. El propio Juan Ramón cita *Pureza* en su camino hacia el verso libre, «verso desnudo» como él lo llamó; lo hace en su libro autobiográfico *Vida*: «Yo había escrito poemas en “verso desnudo” intuitivo desde mis 20 años (*Ninfeas*) y comencé 10 años después (*Pureza*, *El silencio de oro*, etc.)»¹.

Según Federico de Onís, el poeta en Moguer: «Madura, en ascensión gradual hacia una mayor concentración y desnudez, la poesía más genuinamente suya, la que se venía

¹ *Vida*, texto CCCXXXV, «Mi «verso desnudo»».